

# Iritzia

## Behatokia

POR Koldo Mediavilla



## Propósitos 2017

La Euskadi de 2017 tiene muchos problemas que asumir. Necesitamos crecer económicamente porque así llegará el empleo y los recursos necesarios para mantener servicios públicos de calidad

**N**O hay nada como empezar un nuevo año, con lo que esta fecha tiene de nuevos propósitos y expectativas, y que, de golpe y porrazo, te quiten una ilusión que guardabas en la cabeza como una esperanza recóndita milagrosa. Los sueños duran poco y la realidad, por material y nada poética que sea, siempre se impone. Desde hace años, los científicos del mundo estudiaban atónitos unas señales cósmicas detectadas en radiotelescopios ubicados en todo el planeta. Eran milisegundos de unas ondas de radio prácticamente imperceptibles que llegaban desde el quinto pino y que hacían pensar en un mensaje emitido de forma consciente por, supuestamente, una forma avanzada de vida distinta a la que los humanos conocemos. La esperanza de hallar vida más allá de nuestro entorno, y, especialmente, nuevas formas de inteligencia diferentes de las del ser humano, siempre ha alimentado nuestra curiosidad y la capacidad interpretativa que tenemos por conocer qué somos, de dónde venimos y si estamos solos en esta inmensidad cósmica. Sin duda alguna, la certificación de que hay vida más allá de nuestro planeta y que esta estuviera dotada de capacidad intelectual, sería la noticia más importante de la historia. Despertaría nuestros miedos y abriría el intelecto humano a lo desconocido. Así que aque-

llas señales irregulares detectadas desde hace años por los astrofísicos de diversos observatorios me hacían albergar la vaga esperanza de que, esta vez sí, seríamos capaces de confirmar la existencia de congéneres de Alf o ET en algún recóndito planeta del universo en expansión.

No ha podido ser. Pasados los cohetes, los petardos y los buenos propósitos, han aparecido unos estudiosos del fenómeno FRB—estallido rápido de radio— y han echado por tierra mi utopía. Han localizado el origen de las señales. Su emisor está fuera de la vía láctea y antes de alcanzar la tierra, los impulsos viajan por el universo durante miles de millones de años (unos tres mil). Según estos disipadores de sueños, su origen nada tiene que ver ni con una inteligencia exterior ni con cataclismos estelares. Ni épica ni poesía. Solo física. La fuente de estos ruidos se encuentra en una “galaxia enana y poco brillante” en la que se producen “los pulsos de un “magnetar, una estrella de neutrones joven con un campo magnético extraordinario”. Ni la “estrella de la muerte” ni DarthVader, Chewbacca ni la madre que lo parió. Una galaxia “enana”. Pura ciencia. Ciencia de observación. Deducción empírica. Sueños rotos.

Yo quería vida inteligente y me he encontrado con unos megalistos que me han recomendado centrarme en lo terrenal, en lo próximo. Mi pretensión era quizá huida. Harto de ver en mi alrededor extraterrestres insoportables con rasgos humanos. Terribles mamarrachos que se ganan una hostia bien dada con el fin de hacerse famosos insultando a semejantes grabando y compartiendo en las redes sociales el episodio demente del “cara-anchoa”. Imbéciles esféricos que buscan la notoriedad grabándose vídeos mientras se arrojan desde el ático a la piscina de un hotel y en el intento se tritura ambas piernas. Y aun así, se descongoja del mundo porque miles de mirones compulsivos han seguido su idiotéz, y la han aplaudido con un “me gusta” irreconciliable con el sentido común.

Buscaba inteligencia fuera porque dentro son muchos los ejemplos que nos indican que la batalla por el buen juicio está en decadencia. Porque la ignorancia, la ineptitud o la irresponsabilidad ganan adeptos aquí y allá. Porque cada vez soporto menos la impostura, el gratis total. Porque los aduladores de oídos proliferan sin que nadie se atreva a quitarles la careta.

El nuevo año nos ha traído la imagen de los youtubers gilipollas, esos seres que parecen salidos de un planeta de ciencia ficción. Y también el extraño comportamiento de un

líder político abrazado a un tronco. Junto a una chimenea y en pijama, reflexionando sobre el cambio social, las necesidades de la gente y la “nueva política” al oído de un leño. Como un telepredicador de secta y peyote. El congreso de Podemos, el segundo Vista Alegre, ha reventado la imagen del colectivo que quiso convertirse en la representación de la “nueva política”. “Podemos” llegó a la escena española en el momento oportuno. Tenía todo a favor para articular una alternativa distinta. El desencanto por la incompetencia de las formaciones tradicionales, las consecuencias de la crisis, de la corrupción. Sin embargo, la falta de realismo de sus posiciones, el caudillismo de su clase dirigente, la soberbia y la falta de humildad le puede conducir a un futuro efímero. Teniéndolo todo a favor—hasta la crisis autodestructiva del socialismo— pueden perderlo todo. La causa estriba en su ausencia del principio de realidad. ¿Cómo pretender hablar y comunicarse con la sociedad si son incapaces de establecer una conversación pacífica entre ellos? ¿De qué participación, transparencia y buen gobierno nos hablan si todo su discurso cabe en los 140 caracteres de un tuit? *Twin Peaks*, la serie que quiso recrear Iglesias con su conversación con el tronco, fue un invento televisivo de éxito. En sus primeros capítulos. Hasta que los guionistas intrudieron en la trama argumental seres mágicos, extraplanetarios, haciendo de las nuevas entregas un bodrio anodino y poco creíble que se hundió en la audiencia hasta su final de fracaso.

El nuevo año que acabamos de iniciar exige dosis de ilusión y de motivación. Todo lo que empieza necesita ímpetu, pasión y sueño. Necesita que creamos en algo, en nuestras posibilidades, en la capacidad de nuestra inteligencia para poder superar las adversidades. Pero en la gestión pública, en el ejercicio de liderazgo político no puede olvidarse nunca ni el principio de realidad, ni el compromiso de responsabilidad. Comportarse como un buñón

**Tres propósitos, pendientes: fiscalidad, incentiación de la economía y actualización del sistema de prestaciones sociales, que necesitan de un compromiso común**

buscando el aplauso fácil, reclamando lo imposible, puede tener su público y su rédito de popularidad.

La Euskadi de 2017 tiene muchos problemas que asumir. Necesitamos crecer económicamente. Porque de la mano de ese crecimiento llegará el empleo y la generación de recursos que posibiliten el mantenimiento de servicios públicos de calidad. Eso nos obligará a revisar el conjunto del sistema fiscal y tributario. Hacer un diagnóstico y modificar aquello que no funcione. Para posibilitar ingresos que alimenten a las instituciones y, también, y como elemento importante, para encontrar nuevos estímulos que propicien la actividad.

También necesitamos salir del infierno de la precarización laboral. Contrataciones dignas y seguras que mejoren el poder adquisitivo de vascos y vascas. Y con ello, impulse el consumo interno y reduzca la tasa de pobreza. Y en un tercer estadio, este año 2017 nos obligará a redefinir y actualizar el sistema de protección social. Este país—Euskadi—es pionero en ofrecer a quien lo necesita un sistema de garantía de ingresos. Un mínimo vital con una inversión presupuestaria de más de 450 millones de euros anuales que da cobertura a unas 65.000 unidades convivenciales. Necesitamos, para hacer sostenible en el tiempo esta cobertura, para no cronificar a sus perceptores, buscar alternativas, identificar muy bien las ayudas y su finalidad. No desincentivar la búsqueda de empleo ni dejar sin prestaciones a quienes de verdad las necesitan.

Estos tres propósitos pendientes: fiscalidad, incentiación de la economía y actualización del sistema de prestaciones sociales, son ámbitos en los que se necesita espacio compartido y compromiso común entre diferentes. Y es ahí, cuando más se necesita el acuerdo cuando la demagogia amenaza una política realista, responsable y necesaria. Pedir o exigir lo imposible resultará sencillo. Hablar con un tronco también. Pero que nadie lo dude, ningún exhibicionista de discurso ni ningún ser inteligente de una lejana galaxia nos solucionarán la papeleta. Nuestros sueños deberán bajar a ras de suelo para buscar consensos posibles que sigan haciendo de este país—de Euskadi—una sociedad más justa, solidaria y competitiva.

Podemos seguir mirando a las estrellas a la búsqueda de soluciones a nuestros problemas. Quizá una “galaxia enana” envíe signos que alienten nuestra inquietud. Pero la respuesta que necesitamos está aquí mismo. Entre las coordenadas de la responsabilidad y la realidad.